



El cántico cristiano

Efesios 5:18-19; Colosenses 3:16

Edward DENNETT

biblicom.org



La Palabra indica 2 formas en que se expresan las emociones producidas por la acción del Espíritu Santo en el corazón del creyente: «¿Hay algún afligido entre vosotros? Que ore. ¿Alguno está feliz? Que cante alabanzas» (*Sant. 5:13*). Por lo tanto, nuestras penas deben expresarse ante Dios en la oración, y nuestras alegrías con cánticos. En cuanto a este último punto, puede ser útil señalar la enseñanza que nos dan los 2 pasajes citados al principio de este artículo.

En la Epístola a los Efesios, las alabanzas y las acciones de gracias son el resultado de estar llenos del Espíritu, en contraste con estar ebrios de vino. En este contexto, el vino se utiliza más bien por su significado típico, aunque no se excluye el sentido literal. El cristiano no debe embriagarse de alegría terrenal, sino estar lleno del Espíritu Santo. Es muy llamativo que el día de Pentecostés, la multitud confundiera la acción del Espíritu en los apóstoles con los efectos del vino; esto muestra que la acción del vino sobre el hombre natural simula o imita la acción del Espíritu de Dios en el creyente. De hecho, aquellos primeros cristianos que estaban llenos del Espíritu estaban fuera de sí mismos y eran instrumentos para expresar el poder del Espíritu, ya fuera en testimonio o en alabanza. En tal estado, las almas dejan de estar ocupadas en sí mismas, porque al Espíritu le complace conducir los corazones a la contemplación de Cristo, según está escrito: «Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo anunciará» (*Juan 16:14*). Así, al contemplar a Cristo, sus perfecciones, sus excelencias, su dignidad y sus tiernos cuidados de amor constante, su lugar a la derecha de Dios, y anticipando el gozo de verlo cara a cara y de estar para siempre con él, Dios quiere que nos entretengamos sí mismos (o quizás unos a otros) con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando desde nuestro corazón al Señor. En tal estado, el alma solo podría expresar sus sentimientos mediante arrebatos de alabanza y adoración.

En la Epístola a los Colosenses, el mismo resultado se produce mediante la Palabra de Cristo que mora en nosotros abundantemente. El efecto se ve primero en la enseñanza y la exhortación mutuas, con toda sabiduría, y luego en los salmos, himnos y cánticos espirituales que cantamos desde nuestro corazón a Dios con espíritu de gracia. En Efesios, hemos visto que la alabanza es producida por el Espíritu que ocupa el alma de Cristo. Lo mismo ocurre aquí, pues la Palabra de Cristo no es más que el despliegue y la manifestación de lo que él mismo es y, por lo tanto, cuando mora en nosotros, tenemos a Cristo –a Cristo en toda su gloria– constantemente presente en nuestras almas. Por lo tanto, es una necesidad para nosotros adorar con alabanza y acción de gracias.

No hace falta subrayar que solo los creyentes pueden participar en tales cánticos

de alabanza y, según estos pasajes, solo aquellos cuyo corazón está bajo la acción directa del Espíritu Santo y de la Palabra de Cristo.

Hay que hacer otra observación importante. En ambos pasajes tenemos salmos, himnos y cánticos espirituales. No podemos interpretar el significado exacto de estos diferentes términos, pero podemos afirmar sin riesgo que incluyen composiciones humanas. En la energía del Espíritu de Dios, especialmente en aquellos primeros días, los afectos del alma por Cristo no podían sino derramarse a sus pies, en arrebatos de cánticos y alabanzas. Por su parte, Él no podía sino apreciar el fruto que su propio Espíritu había producido y madurado en el alma de sus santos. Así, como María, muchos traían su frasco de alabastro lleno de perfume para ungir los pies de su Señor, y la casa se llenaba de nuevo, como en otros tiempos, del aroma del perfume (Juan 12).

Es evidente que ambos pasajes bíblicos se refieren a tales cánticos tanto en privado como en asamblea. Podemos preguntarnos: ¿ocupa el canto cristiano el lugar que le corresponde, en los individuos o en las familias de los santos? Porque tiene muchos usos. En primer lugar, alivia el corazón, es decir, el corazón que rebosa del sentimiento del amor de Cristo. Más aún, alivia el corazón en la angustia, porque incluso en circunstancias difíciles siempre podemos encontrar motivos para alabar a Dios.

Que el cristiano en la angustia haga lo mismo, y verá que, al cantar un cántico al Señor, su carga se aligerará y su corazón se aliviará. Además, es un medio de edificación (si los himnos cantados son conformes a la verdad) y, por último, puede convertirse en un testimonio. Este parece haber sido el caso de Pablo y Silas. Encarcelados, con la espalda aún magullada por los golpes de sus perseguidores, al igual que los apóstoles Pedro y Juan, se regocijaban por haber sido considerados dignos de sufrir por el nombre de Cristo, y a medianoche oraban y cantaban alabanzas a Dios, *y los presos los escuchaban*. Era nuevo que se oyera tal sonido en aquella prisión. Satanás había levantado a la ciudad contra estos siervos del Señor y pensaba haber obtenido una gran victoria al hacerlos encarcelar. Pero Dios se glorificaría en el adversario; así, llenó de alabanzas la boca de Pablo y Silas, en el mismo centro del poder del enemigo, y el testimonio dado, en relación con los acontecimientos de aquella noche, fue tan poderoso que el carcelero (que había sido utilizado por Satanás para afligir a los apóstoles) y su familia se apartaron de las tinieblas hacia la luz, y del poder de Satanás hacia Dios. Se les habían dado cánticos durante la noche, y mientras subían como un aroma agradable ante el trono de Dios, también iban acompañados de un testimonio que dio sus frutos eternos en la salvación del carcelero y de su casa, por la soberana gracia de Dios.

¡Ojalá todos estemos continuamente bajo el poder del Espíritu, y que la Palabra de Cristo more en abundancia en nosotros para que nuestras vidas se caractericen por una alabanza incesante a Dios!